

## II. MORFOLOGÍA

---

## DE LA FUNCIÓN DEL GOLLETE ESTRIBO

La singularidad del gollete estribo sorprende al observador moderno porque no dispone de una explicación que permita comprender la razón de ser de esta forma especial; por eso, no es de extrañar que se hayan propuesto diversas hipótesis sobre su función.

Las explicaciones más simples son las que le atribuyen una función utilitaria: por formar parte de un recipiente debe contener un líquido (agua o chicha) que requiere ser transportado a través de los desiertos o del océano. Según estas explicaciones, el gollete estribo no sólo ha servido como asidero para el transporte -es la explicación más sencilla- sino que, además, evitaba la evaporación del líquido (Leicht, 1963, p.99) (della Santa, 1972, p.10) y su contaminación por el polvo (Cooper, 1972, p.233); su forma lo hacía eficiente para verter líquidos (Larco, 1965, p.41) y para beber (Cooper, 1972, p.233), y hasta, técnicamente, evitaba la ruptura del cerámico durante la cocción (Leicht, 1963, p.98).

En las proposiciones interpretativas de Leicht se insinúan otras funciones que van más allá de la utilitaria: estética, religiosa y simbólica. Pero nótese que estas funciones están atribuidas fundamentalmente en relación con el contenido -el líquido, «el agua sagrada y vivificante»- y así el gollete estribo siempre cumpliría una función utilitaria:

El hecho de que estas asas se encuentren muchas veces en cabezas moldeadas en cerámica, donde ya no tenían, aparentemente, ninguna utilidad práctica ni sentido estético, se debe acaso a que era necesario practicar en todos los agujeros un orificio [sic]\*, si no se quería que estallasen bajo la acción del calor, durante la cocción [...] Teniendo en cuenta lo que ya hemos expuesto sobre la veneración de los antepasados y ante las infinitas pruebas que

---

\* Error de traducción; proponemos: «en todos los cerámicos un orificio».

*Indianische Kunst und Kultur. Ein Jahrtausend im Reiche des Mondkults*, Zürich, Orell Füssli Verlag, 1957, p.153.

tenemos del intenso culto al agua, que imperaba en la tierra de los chimúes, lo mismo que en los territorios costeros más meridionales, se nos insinúa la idea de que muchos de estos recipientes pueden haber contenido el agua sagrada y vivificante, adornando las habitaciones de los vivos en forma de huacas. Con esta idea se explica, con mayor facilidad, mucho de lo expresado en las representaciones simbólicas. Si se guardaba, verdaderamente, agua en muchos de estos recipientes, con fines religiosos relacionados con el culto imperante en todo el litoral, tienen una explicación muy plausible los orificios, casi siempre estrechos, de que están provistos, puestos que constituyen una medida muy ingeniosa para prevenir la evaporación (Leicht, 1963, pp.98,99).

En otro grupo de propuestas interpretativas, a cuyo sentido nos adscribimos tenemos la de Bankes que atribuye una función decididamente estética a toda la vasija con gollete estribo. Califica a estos vasos de «esencialmente decorativos con una función más bien artística que utilitaria» (Bankes, 1980, p.50) (traducción del autor) y pone en duda que los vasos de este tipo hayan sido utilizados para contener agua, pues al realizar la experiencia de llenarlos de agua e intentar levantarlos, cogiéndolos del asa, ésta tiende a desprenderse. Bankes menciona también las experiencias de Donnan (1965) y los estudios realizados, en el Museo Británico de Londres, con radiografías y cortes de huacos para demostrar que el gollete estribo no ha sido moldeado desde el inicio, como parte integrante del cuerpo o cámara, sino agregado (observación, por lo demás, ya descrita por Larco en 1948). También descarta la utilidad para verter líquido porque, nuevamente, al hacer la experiencia, éste fluye muy lentamente y además -señala Bankes- no se encuentra representación gráfica de que se bebe en este tipo de ceramio. Debemos recordar a Tello, quien en su clasificación de la cerámica mochica, reúne en un grupo especial a los «wakos» o «wakeros», dentro de los cuales están los vasos que estudiamos, por ser exclusivamente ceremoniales (Tello, 1965). Refiriéndose a las representaciones iconográficas mochicas, Donnan llega a conclusiones semejantes a las de Tello respecto a los «wakos», al señalar que todo lo representado no corresponde a la vida diaria intrascendente: «el arte expresa los aspectos religiosos y sobrenaturales de la cultura Moche y [...] virtualmente nada de lo que pertenece a la vida cotidiana se ilustra por su valor en sí mismo» (Donnan, 1990, p.23) (traducción del autor).

Si revisamos las representaciones mochicas que describen viajes marinos, por ejemplo las que incluye Hocquenghem (1987) en su estudio iconográfico, podemos observar (fig.7), en la parte inferior de la embarcación, de-

bajo del principal personaje navegante, la presencia de prisioneros atados y de una serie de vasijas, también atadas, que probablemente transportan víveres y/ o líquidos pues muchas veces lucen selladas con tapones. Estas vasijas son simples y de boca ancha y directa. No se encuentran vasijas con asa estribo, mostrando así que ellas no serían las más adecuadas para el transporte de líquidos, como se suele suponer, por lo menos en los viajes marinos representados y reproducidos en la obra que tomamos como ejemplo.



fig. 7

Arboleda, a propósito de un estudio sobre representaciones de la homosexualidad en los diseños mochicas, menciona que «En la iconografía Moche, vasijas solitarias generalmente aparecen asociadas con individuos prominentes en escenas complejas» (Arboleda, 1981, p.102); y, en la escena específica de su estudio, que representa lo que él denomina «tema de la preparación», una vasija con gollete estribo acompaña al personaje principal (fig.8).



fig. 8

Los recientes hallazgos de Sipán parecen confirmar las descripciones pictóricas que acabamos de mencionar, pues en la célebre tumba del llamado Señor de Sipán se encontró, acompañando al prominente personaje en su viaje al más allá, gran cantidad de vasos burdos, de boca ancha, con formas humanas, fundamentalmente prisioneros, y sólo pocas piezas con gollete estribo, ubicadas en una hornacina preferencial, en la cabecera del jefe guerrero (Alva, 1988). En la siguiente tumba descubierta y estudiada por Alva, la del Viejo Señor de Sipán, las publicaciones hacen suponer que no se ha encontrado pieza alguna con gollete estribo (Alva, 1990). Estos hallazgos señalan, a nuestro entender, la importancia de la presencia -o ausencia- de los huacos con gollete estribo en los rituales funerarios.